

URSS: la marcha de la reforma

Hugo Calderón

El desarrollo de la reforma en la URSS ha ido perdiendo su espectacularidad inicial para acomodarse a un ritmo moderado pero sostenido de cambio, cuya última expresión es la reforma educacional debatida en el pleno del comité central del PCUS en febrero de este año.

Todos estos cambios en el área económica, política y cultural —independientemente de la valoración que se haga de ellos en occidente— traen aparejados profundos trastornos en la estructura organizativa del país y repercusiones en la vida de los ciudadanos, despertando, de paso, aspiraciones adormecidas o reprimidas desde —a lo menos— la instauración del nuevo orden en 1928 con Stalin.

A la vez, se reactualiza la pregunta sobre las posibilidades de reforma de la sociedad soviética y, por extensión política y geográfica, de las sociedades de Europa del este.

No hay que olvidar que después de la caída de Kruschov y sobre todo durante la era de Brehnev, esta hipótesis había perdido peso entre observadores de la realidad soviética, más bien inclinados a ver el sistema como un “compartimento estanco”, con lentas vías de tránsito a un proceso modernizador.

La llegada de Gorbachov al poder parece abrir, con su programa de reformas, nuevas posibilidades a la economía y a la sociedad soviética, hasta ahora no previstas.

El desarrollo de la reforma ha topado con dos definiciones significativas. El discurso de Gorbachov con motivo del último aniversario de la revolución, en noviembre recién pasado y la destitución de Eltsin, jefe del PC en Moscú desde 1985 y partidario de un curso de reforma más radical (por ejemplo de la separación de la gestión política de la económica). Ambos sucesos deben ser considerados en función de lo ya alcanzado por la reforma y de las notorias resistencias que ésta encuentra en los centros de decisión del Estado, del partido y del complejo militar-industrial.

A ello hay que sumarle la disposición que ha mostrado Gorbachov a modernizar la URSS en una medida sólo comparable a los cambios propuestos por Lenin. Sus gestos, como la liberación de Sacharow y el diálogo telefónico con él, su política informativa y de libertad de expresión (glasnot) y la posibilidad actual de organizarse independientemente de las estructuras oficiales, contrasta con la dificultad para llegar a fondo en el escl-

recimiento del pasado y en la rehabilitación de sus víctimas. Aquí no hay rupturas, pero hay cambios en los acentos. Parece ser una concesión necesaria para fortalecer a largo plazo la reforma y no caer en un terreno que pueda cuestionar demasiados aspectos de la sociedad y la historia del país y que ponga en peligro todo el proceso modernizador en un tema que, para Gorbachov, no es el central. Una revisión profunda del pasado corre el peligro de cuestionar referencias que han ido formando parte de la identidad de la URSS. Gorbachov ha preferido priorizar la modernización económica (perestroika) y planificar los cambios políticos acorde a esa meta.

Modernización de la economía

La reestructuración tiene en la economía un eje central. El “aceleramiento del desarrollo económico y social” persigue mejorar las condiciones de acumulación de capital de la economía soviética y alcanzar un crecimiento anual en ningún caso inferior al 3%. Este ritmo de crecimiento se había visto interrumpido desde 1979 y en toda la última fase de la era Brehnev, por una disminución de los

factores de producción (trabajo, capital y recursos naturales) y un estancamiento del desarrollo de la productividad. Por esta razón, el objetivo del aceleramiento está unido a una intensificación del proceso de producción. Para esto se prevee un mejoramiento de la política de incentivos al trabajo, por vía de un mejoramiento del sistema de incentivos salariales, introducción de medidas de cogestión de los trabajadores en las empresas y una aplicación más estricta de las leyes laborales para mejorar la disciplina laboral y, especialmente, para combatir la corrupción.

En el ámbito más estructural, se prioriza el desarrollo de la industria de maquinarias y equipos de alto desarrollo tecnológico como electrónica, electro-técnica, construcción de herramientas e instrumentos de precisión, tecnología computacional y desarrollo de tecnologías que ahorren energía.

Una rápida implementación de los avances científicos y tecnológicos en la industria de construcción de maquinarias, es uno de los temas centrales que contiene la reforma educacional recientemente debatida y donde la URSS muestra notorios atrasos respecto a los países

El autor es chileno, sociólogo y doctor en economía y ciencias sociales en la Universidad Libre de Berlín Occidental.



industrializados de occidente.

Un tema que ha alcanzado una mayor resonancia por su espectacularidad, es la reforma en el ámbito de comercio exterior. Sin embargo, aquí la URSS sigue centrando su interés primordial en los países de Europa oriental. La caída del precio del petróleo ha dañado seriamente su posición comercial, lo que la obliga a una política muy selectiva de importaciones. Pero la URSS necesita intensificar la importación de tecnología occidental y maquinarias y recurrir con cierta regularidad a la importación en el ámbito alimenticio, por ejemplo de cereales. Por esta razón, debe mejorar su capacidad de colocación de productos industriales semi-elaborados en los mercados de occidente. Es esta necesidad de tener una producción exportable y competitiva lo que explica la reforma en este sector y el levantamiento del monopolio estatal del comercio exterior —una medida programática de la revolución de 1917— para posibilitar a las grandes empresas exportar parte de sus exedentes directamente hacia el mercado mundial.

Reforma en la empresa

Esta medida descentralizadora le da una mayor dinámica a las empresas y se complementa con una política de auto rentabilidad de éstas y de los conglomerados de empresas. Estos *holdings* estatales son manejados autónomamente y se basan en

una experiencia modificada del *Kombinat* empresarial de la RDA.

El Estado busca crear nuevos “instrumentos económicos” para regular la actividad económica, como un sistema de impuesto al excedente de las empresas o hacer recaer los gastos sociales en los fondos financieros de las mismas.

Interesante es también el impulso a actividades conjuntas con capitales extranjeros. La formación del *joint ventures* busca dinamizar la inversión de capital, por vía de la asociación con firmas occidentales.

La URSS también ha procurado la integración a ciertos instrumentos retores del comercio internacional, como el GATT y ha pedido una cooperación duradera al FMI.

Mecanismos de mercado

Bajo la premisa de “activar el factor humano”, se ha iniciado una política de fomento a actividades económicas privadas. Expertos soviéticos evalúan la experiencia húngara de fomento y creación de empresas de servicios vinculadas a las profesiones llamadas liberales o el arriendo de la infraestructura industrial estatal a empresas privadas compuestas por los trabajadores de las mismas, fuera de los horarios laborales habituales.

La estructuración de un sistema de créditos y de bancos de fomento a servicios privados, es un tema que ha perdido

en la URSS y en otros países de Europa oriental, su carácter tabú.

Sin embargo, la introducción de mecanismos de mercado, fundamentalmente en sectores económicos establecidos como no prioritarios en el XXVII Congreso de PCUS, no debe confundir respecto al carácter aún centralmente planificado de su economía. Si bien la agencia central de planificación (GOSPLAN) recibe fuertes críticas por parte de los reformadores, se habla más bien de su reestructuración que de su desmantelamiento, transformándola en un centro científico que ayude a superar la interferencia en la actividad económica de los segmentos de administración intermedia.

Búsqueda de nuevo personal

La reforma busca mejorar la calidad del personal de las direcciones económicas centrales y una mejoría del *manager* empresarial. Se persigue el surgimiento de un nuevo estilo de conducción económica, más creativo, ágil y disciplinado, bajo el estímulo al “carisma del que hace cosas” sobre el funcionario que cumple tan solo rutinariamente su trabajo. El reclutamiento y la formación de una nueva élite empresarial es, por tanto, una de las tareas centrales de la modernización económica. Esto conlleva una política de reestructuración y despido de aquellos directores de empresa y funcionarios altos que aparezcan ineficientes.

Además, una práctica de racionalización de personal en el aparato estatal de la administración económica, busca eliminar instancias de administración ineficientes o estimadas innecesarias. Este último tipo de medidas se ha aplicado en el sector de construcción de maquinarias y en el ámbito agroindustrial.

La reforma económica marcha a un ritmo moderado si la comparamos con los cambios en la economía húngara o los planes de reforma previstos para la economía polaca. No es posible prever éxitos económicos espectaculares en el corto plazo, si bien se evidencian mejoras en la producción agrícola y un ritmo de crecimiento según lo previsto. La obstrucción que Gorbachov encuentra en el “factor humano”, especialmente en la administración, no debe ser subvalorada. El gasto de defensa permanece alto y la brecha respecto a EEUU en tecnologías punta, no parece disminuir.

La conflictiva cuestión nacional

La reforma fomenta elementos de co-participación de los trabajadores en las empresas y, a pesar de las carencias del pasado, una revaloración del trabajo de brigadas en éstas, como una forma de organización y estímulo al trabajo, pero también como expresión de cogestión en la empresa. Los candidatos a las estructuras de la cogestión son nominados por los trabajadores y pueden no necesariamente pertenecer al PC. Si bien esta forma electiva no es la práctica habitual en los organismos altos del Estado y la administración, el cambio producido a nivel de las empresas es profundo. Más aún cuando surgen grupos con opiniones diferentes a las oficiales, especialmente visibles en el ámbito intelectual y en la cuestión nacional.

El problema de las nacionalidades parece ser el elemento más sensible, masivo y desestabilizador que traerá la reforma política, al aflorar tensiones contenidas por largo tiempo. Los recientes incidentes protagonizados por la minoría armenia en Aserbayan, que han motivado la directa interlocución de Gorbachov solicitando una tregua hasta que el comité central del PCUS debata este problema en su pleno de marzo, señalan una tendencia que obligará al gobierno central a actuar con prudencia y moderación, evitando el uso de la fuerza.

Un potencial de conflicto representan también los tártaros, deportados de Crimea bajo el gobierno de Stalin y que desarrollan una presión permanente para volver a su territorio; pero así mismo los ucranianos, los lituaneses y los judíos, que piden espacios mayores de autodeterminación, un trato igualitario respecto a las otras nacionalidades y el derecho a practicar su cultura y su lengua. Un resurgimiento del nacionalismo ruso preocupa también a las autoridades de Moscú.

Preocupación por la juventud

La *perestroika* espera despertar una mística en las nuevas generaciones y movilizarlas a favor del curso modernizador. Expresión de esto es una nueva ley sobre la juventud, mejorando especialmente sus derechos laborales.

Sin embargo, la dirección del PCUS manifiesta preocupación por la extensión en la juventud de conductas o formas culturales propias de occidente. Ligats-

chow, segundo hombre del politburó, se ha manifestado recientemente contra la "música primitiva", la "producción espiritual primitiva", la "moral burguesa" y la "basura educacional", y contra una "cultura masiva sin basamento en el pueblo". La palabra *rowdy* denomina a aquellos grupos de juventud no integrados en los esfuerzos reformadores de los actuales dirigentes soviéticos.

Resultados visibles e incertidumbres

La profundidad de la reforma en la URSS se va manifestando por sus resultados constatables. Aquí cabe destacar:

- la liberación de una cantidad significativa de disidentes y el ofrecimiento de una vía para su reincorporación a la sociedad soviética. Estos disidentes, detenidos ya sea por defender derechos humanos, nacionales o políticos, evalúan mayoritariamente la modernización de Gorbachov en forma positiva, como lo evidencian las declaraciones de Sacharow a la prensa occidental.

- la crítica y eventuales cambios en

sectores de la psiquiatría soviética, por abusos respecto al trato de disidentes.

- la rehabilitación parcial, pero extensa, de víctimas de la represión en el pasado.

- mayores espacios de libertad otorgados a la creación artística y notable modificación de la situación de la prensa y la información.

Si bien la modernización política en la URSS—en opinión de Ligatschow—no debe confundirse con una liberalización al estilo occidental, está por verse aún si se otorgarán mayores libertades a la organización sindical y si se podrá ejercer libremente el derecho a huelga, consagrado en la Constitución y que probablemente se pondrá a prueba en el transcurso de la reforma.

Igualmente, no está completamente definida aún la forma que adoptarán los mecanismos de elección, con contenidos más libres y democráticos, en otros organismos sociales más allá de las empresas y si será posible prever la legalización de corrientes de opinión críticas a la gestión del PCUS. ☒

